

**Devocional Nochebuena 2020****24 de Diciembre de 2020**

**Isaías 7:14 La joven concebirá, y dará a luz un hijo,  
y le pondrá por nombre Emanuel.**

Existen ciertas ilustraciones del Evangelio que nunca dejan de robarme el corazón y crear en mí un asombro inexplicable. Esta es una de ellas: Que Dios descendió hacia nosotros porque Él sabe que nosotros jamás podríamos ascender hacia Él. Quiero que piensen detenidamente en eso, va de nuevo: Dios descendió hacia nosotros porque Él sabe que nosotros jamás podríamos ascender hacia Él.

¿Saben lo que es intentar ascender hacia Dios? Es cuando intentas complacerlo con tus decisiones. Cuando tratas de complacerlo con tus obras. Cuando intentas llenar sus expectativas. Lo intentas porque Dios es Dios. Lo intentas porque sabes que Él se lo merece. Él es tu Creador. Él es Santo. Pero, ¿qué sucede cada que lo intentamos? ¿*Otra vez* lo decepcionamos? ¿Le fallamos, *otra vez*? ¿Quedamos cortos en nuestro intento por lograr hacer lo que Dios se merece, *como siempre*? Así es. Y, como resultado de todo eso, nos quedamos con ese sentimiento de que nunca son suficientes todos nuestros intentos – nunca son suficientes, nunca son lo suficientemente constantes. Al final, desconsolado, te das cuenta de que Dios está muy lejos de tu alcance.

¿Ahora sí entiendes el por qué no deja de atrapar mi corazón y crear asombrarme el saber que nuestro Dios descendió a nosotros porque Él sabe que nosotros nunca podríamos haberlo alcanzado a Él? Esto es precisamente lo que el nombre Emanuel nos expresa: “Dios con nosotros”.

Jesús nació con doble propósito – vivir de acuerdo a como hemos fallado de vivir y sufrir la muerte que merecemos tener. Sé que muchos ya habían oído esto antes. Pero escúchenlo hoy enfatizando lo siguiente: Dios, Emanuel, llevó a cabo esto por ustedes, en carne propia. ¡Que se les quede bien grabado! Dios no es un dios encumbrado que espera que tu llegues a Él. Él sabe bien que te es imposible lograrlo. Así que, por amor y misericordia Él vino a nosotros, se encarnó, se hizo hombre, a la tierra para cumplir con toda expectativa y a morir por todos los pecados. Por lo que Él hizo, tenemos esperanza. Por causa de Emanuel, somos salvos. Porque vino “Dios con nosotros”, nosotros estaremos con Él en la gloria. Siempre tengan presente ese Nombre. Amén.

**Mateo 1:20-21 – Un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:  
«José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer,  
porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo. María tendrá un hijo,  
a quien pondrás por nombre JESÚS, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.»**

¿Saben lo que significa cuando a algo o a alguien le dicen que es una “marca reconocida”? Es una cosa o persona que todo mundo sabe a lo que nos referimos cuando lo mencionamos. Por ejemplo, mi suegro era una “marca reconocida” entre sus familiares y amigos. Con solo nombrarlo se les formaba una enorme sonrisa a todos lo que lo conocían. Todos lo conocían como “El Grandote”, hasta su esposa y sus hijos le decían “Grandote”. Todos de cariño le decíamos “El Grandote”. Llenaba la casa con su gran personalidad. Era fuerte, franco, honesto, chistoso y cariñoso. Y no le daba vergüenza que supieran que le gustaba oír polkas. Siempre estaba ayudando a sus hijos. El éxito de ellos en el deporte se puede decir que fue gracias a él. Y aunque ya está con Dios, seguimos platicando sobre él hasta el día de hoy.

¿El nombre de Jesús tiene un efecto similar en tu hogar que “El Grandote” en el suyo? ¿Es Jesús una “marca reconocida” en tu casa? ¿Su vida y obra redentora llenan tu hogar? ¿Es Jesús en quien más piensan, platican y buscan en tu casa? ¿Es Él quien mantiene fuerte tu matrimonio y sostiene a tu familia unida? ¿Es Jesús quien guía tus decisiones, conforma tu perspectiva y determina cómo se tratan entre ustedes en casa?

¿Te has detenido a pensar en por qué tienes los problemas y dolores de cabeza que tienes en tu familia? Te garantizo que tú o alguien más de tu familia está usurpando el lugar que le corresponde a Jesús en tu hogar. Y, ¿qué es de lo que se carece cuando Jesús no es suficiente en la vida? Se carece del perdón. Y, ¿por qué se carece? Porque se nos olvida que el núcleo de nuestra fe es mucho más que un hermoso bebé en un pesebre, es Dios encarnado, nacido para colgar de una cruz, portando sobre sí la maldición de nuestros pecados. Se nos olvida que la médula de nuestra adoración radica en el perdón de los pecados que Jesús vino a traernos. Se nos olvida que el fundamento y gozo para nuestras vidas es el nombre Santo y Redentor de Jesús – El que salvará a Su pueblo de sus pecados.

Nada más imagínense lo que serían sus hogares si el Nombre de Jesús llenara sus casas. ¿Se imaginan la paz que traería? ¿Se imaginan la luz que se palparía? ¿Se imaginan la esperanza que tendrían? No tienen qué imaginarse. Conviertan a Jesús en una especie de “marca registrada” en sus hogares. Es Jesús. Él vino a salvar a S pueblo de sus pecados. Amén.

**Lucas 2:11 – Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador,  
que es Cristo el Señor.**

Existe una razón detrás del porqué estamos repasando esta noche los nombres de Nuestro Salvador. Primeramente, porque no existe **“otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación”** (Hechos 4:12). Pero también porque me temo que la familiaridad podría generar cierto desprecio. Me temo que el oír seguido los Nombres del Salvador pueda llevarnos

a perder cierto respecto hacia esos Nombres. Quizá eso sea lo que haya pasado en el idioma inglés con “Cristo”. ¿Cuántos podrían decirme lo que significa “Cristo”?

Pero veamos la historia de los pastores en el campo que estaban cuidando sus rebaños durante la noche. Cuando el ángel les dijo a los pastores: **“Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor”**, ¿se fijan que no necesitaron que el ángel les explicara el anuncio? ¿Saben por qué? Porque, tanto ellos como sus ancestros, llevaban toda su vida añorando la llegada de Aquél quien Dios había prometido que vendría a salvarlos de sus pecados. El nombre de Cristo no les era extraño. Cristo es Aquél por quien todos los fieles creyentes – Noé, Abraham, Moisés, David, y muchos más – habían estado añorando, esperando, buscando. Por eso Simeón, cuando tuvo al niño Jesús en sus brazos exclamó hacia Dios: **“Mis ojos han visto ya tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz reveladora para las naciones, y gloria para tu pueblo Israel”** (Lucas 2:30-32). También por eso las samaritana en Juan 4 le dijo a la gente: **“Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?”** (Juan 4:29). Y esas mismas gentes, después de conocer a Jesús, dijeron: **“Ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído, y sabemos, que éste es verdaderamente el Salvador del mundo”** (Juan 4:42).

Amados hermanos en Cristo, lo que aquellos fieles que vinieron antes de nosotros creyeron sobre Jesús es lo que creemos sobre Jesús hoy. Él es el Cristo, el Prometido que ha venido a salvarnos del pecado, Aquél que nos ha librado de nuestra culpa, Aquél que nos asegura vida eterna en el cielo, Aquél que nos ofrece algo mejor que lo que este mundo puede o podrá ofrecer. Nada en la vida es más importante. ¡Nada! Por eso es que en estos tiempos y hasta que Cristo regrese, nos regocijamos junto con aquellos pastores y cantamos con el coro de los ángeles y nos unimos a la adoración de los sabios del oriente. Jesús es el Cristo. ¡Feliz Navidad! Amén.